



Nueva GACETA

SUMARIO
JORGE AMADO: "La literatura en el Brasil"; MARTIN ANDERSEN-NEXO: "Por qué soy amigo de Rusia"; TRUJILLO DREISEN: "El alba en el Este"; OSCAR HAEDO: "La mujer en nuestra plástica"; GERARDO PIARIELLO: "El panorama educacional argentino"; RODOLFO PUIGGROS: "Rosas y la unidad nacional"; EMILIO TROISE: "La nueva guerra"; REDACCION: "Los días, los hechos, los hombres"; Vida de la A. I. A. P. E.
SEIS PORTAS JOVENES: Poesmas de S. Avalos Noguerra, Juan Carlos Clemente, Hugo Glesler, Juan Carlos Herme, Félix Marches y José Rodríguez Hoja.
Ilustraciones de Antonio Berni y Luis Falcini.
10 CENTAVOS

REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES
 AVENIDA DE MAYO 1370, 2º PISO, BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA. — 1ª QUINCENA DE JULIO DE 1941 — Nº 5



ANTONIO BERNI:

"Medianoche en el mundo"

LA NUEVA GUERRA

La agresión nazi a la U. R. S. S. señala el comienzo de una nueva etapa en el proceso de la guerra. A esa nueva etapa corresponde un nuevo contenido. Hasta el 22 de junio, la guerra habrá sido una enconada lucha interimperialista. Sólo los ingenios podrán tomar en serio la fraseología con que se pretendió disimular la verdadera naturaleza de la guerra. Lucha a muerte de los varios imperialismos que se disputan el predominio del mundo. Lo que no excluye, sin embargo, la posibilidad de un entendimiento. No hay tal choque de dos civilizaciones, ni tal disparidad de concepción entre la plutocracia angloyanqui y el nazi-fascismo que se le enfrenta. Diferencias de métodos, no de esencias; divergencias formales, no de naturaleza. Ambos son explotadores y opresores de pueblos. El nazismo ha utilizado en forma sistemática una técnica terrorista que los otros imperialismos no desdijeron en su política colonial y, a veces, como en Estados Unidos de Norte América, aun con su propio pueblo. Después de la agresión nazi a la Rusia Soviética —el problema cambia. La guerra deja de ser ya el conflicto de

varios imperialismos entre sí, para transformarse en la guerra del nazi-fascismo, secretamente apoyado por la reacción internacional contra la Rusia socialista. De buen o mal grado, Inglaterra ha debido manifestar su apoyo a la Rusia agredida. Rusia significa, por ahora, la única posibilidad de que Inglaterra no sea aplastada por la maquinaria bélica nazi. La agresión a Rusia es, a la vez, la coyuntura que permite a Inglaterra escapar a la dominación yanqui, que tal es el significado de la ayuda de los plutócratas de Wall-Street, que ya se aprestaban a suceder al Imperio Británico, en el dominio y la expoliación del mundo. El pueblo inglés —que no es su plutocracia— ha sufrido la tremenda tragedia de la guerra y tiene una conciencia hecha sobre lo que significaría no apoyar a Rusia en esta emergencia. Sería el primero en levantarse contra sus entregadores. El presidente Roosevelt, también, y un poco remiso, ha debido manifestar que se prestará ayuda a Rusia contra el nazismo. El pueblo estadounidense —que es sinceramente amigo de una paz justa y contrario a una guerra de rapiña— hará oír su voz contra los negociadores de Wall Street dispuestos a pactar con el nazismo en esta emergencia. Y los pueblos todos del mundo levantarán su clamor solidario con el país socialista. No necesitan, para

ello, entrar en la órbita de la guerra a remolque de nadie. Basta con que libren la gran batalla por la democratización real de sus propios países. En América latina ésta debe ser la tarea fundamental de los partidos sinceramente democráticos, de la clase obrera, de los intelectuales libres, de todos los hombres progresistas. En la lucha por instaurar un gobierno que exprese el sentir y las aspiraciones progresivas de las masas, se colocan en primer plano los problemas de la liberación nacional. No está por una democracia efectiva quien no esté por la liberación nacional. Un país económicamente dominado por un imperialismo —cualquiera que fuese— es un país menoscabado, políticamente incapaz de asegurar su propio desarrollo histórico. Por eso es necesario afirmar el anti-imperialismo, como postulado de toda verdadera emancipación nacional y de toda democracia real. Las oligarquías autóctonas —instrumentos de nuestra servidumbre a manos del imperialismo— sirven

Propiedad Intelectual Nº 88.406
 Registro Nacional de la "A"
 FRANQUEO PAGADO
 TARIFA REDUCIDA
 Colección Nº 5445

continúa en la página siete

Emilio Troise

LA LITERATURA EN EL BRASIL

En estos momentos en que la literatura y el arte, la cultura en general, corren tan grave riesgo en el Brasil; cuando las fuerzas de la reacción desencadenan una campaña brutal contra todo lo que representa creación artística y crítica y debata ideas que, saberes y poses, belleza y ciencia, en una tentativa de hundir al pueblo brasileño en una era de oscurantismo, en una nueva edad media (como dicen los nazi-católicos del grupo de Tristán de Alayde); en ese momento puede realizarse un balance de la importancia de la literatura brasileña en los últimos diez años de vida de mi país.

La generación literaria que surgió en 1930, creó la moderna ficción brasileña y revolucionó los estudios sociológicos, sucedió a un movimiento conocido con el nombre de "modernistas", que se proponía sustituir, luego de destruirlos, a los viejos académicos demoralizados, sin público y sin repercusión. Me parece que el movimiento modernista llevó demasiado adelante su ansia de sustituir a los académicos. No se conformaron los modernistas con destruirlos. Después de una campaña de sátira, violencia y propaganda, terminaron los "modernistas" por ocupar manuscrito el puesto vacío y crear una nueva materia académica, tan falsa y reaccionaria como la que habían destruido.

Es que el modernismo traía en su seno una curiosa contradicción. Siendo un movimiento revolucionario en la forma, era reaccionario en el contenido. Nació el modernismo como consecuencia del gran alza del café, después de la guerra. Los "fazendeiros" enriquecidos, viajaban a Europa, donde los surrealistas, los dadaístas y los futuristas, buscando desesperadamente una realidad literaria, creaban nuevas formas artísticas en un mundo en descomposición. Tampoco las viejas fórmulas literarias de los escritores brasileños de entonces satisfacían a la gran burguesía cafetera, nuevos ricos en busca de nuevas emociones.

Los académicos de entonces, con Coelho Netto al frente, eran hombres que vivían en un país de mestizos y hablaban en el idioma de la Grecia inmortal, y en un país de libre e intensa belleza colocaban sus experiencias poéticas en el centro de torturados alejandrinos. Escribían en un portugués de Portugal, gramaticalmente más ceñido que la propia literatura de los escritores portugueses a las reglas que dictaban los puristas de allá.

Esos académicos habían sucedido a la gran generación de novelistas que dió un Aloisio de Azevedo, precursor de las novelas de masas; un Machado de Assis, retratista de la burguesía brasileña de su tiempo; un Raúl Pompeia, que trabajaba admirablemente el estilo; un José de Alencar, que procuraba acercar los intelectuales a la lengua que hablaba el pueblo. Los poetas eran los sustitutos de la generación romántica que dió, en la primera fase, los nombres de Álvares de Azevedo, Fagundes Varela y Casimiro de Abreu, líricos maravillosos, y que en la segunda fase dió un Castro Alves, nuestro mayor poeta de todos los tiempos, poeta político, luchador de la libertad, campeón del abolicionismo de la esclavitud, genio de la raza. Los ensayistas sustitúan a Euclides da Cunha, el realista de "Os sertões". A esta generación tan poderosa, que fuera leída y amada por el público, sucedían hombres que creaban una literatura artificial y sin ninguna marca de la realidad del Brasil, que hacían del "sertanejo" un griego coronado de laureles y del hombre de la ciudad un cretino héroe parisiense.

Es claro que les faltó el público, y la literatura del Brasil se demoralizó. El escritor nada representaba en la vida del país, no tenía nada útil que decir a su pueblo. Eran hombres que vivían en una torre de cristal. A uno de los hombres más conocidos de esa generación pertenece la siguiente frase: "La literatura es una sonrisa de la sociedad". Flor para los salones, galantería de viejos chochos para mocitas viciosas.

El modernismo fué una carcajada, amplia y fuerte, pero fué también una carcajada de "sociedad". Era la gran burguesía cafetera quien reía, por boca de sus artistas, de los preconceptos, de los formalismos, de la vida de una clase media atrasada, blanda e hipócrita. Un jefe modernista, uno de los pocos que sobrepasaron el movimiento, dice que ellos no fueron más que payasos de una élite rica, culta y decadente. Y es una verdad.

Los modernistas emprendieron una campaña para ridiculizar a los académicos. Rompieron con las viejas fórmulas, arrancaron a la poesía de la prisión de la rima y de la métrica, arrancaron a la prosa de la prisión de la gramática. Una completa revolución en la forma, que llegó, muchas veces, hasta la exageración. Pero es preciso no olvidar la contradicción inicial del modernismo. Como ese movimiento no se apoyaba en lo único realmente poderoso y capaz de creación, que es el pueblo, lo resolvieron todo sin crear nada.

Movimiento crítico aunque otra cosa, sus artistas, castrados en su poder de creación, si bien libertaron la poesía de las viejas fórmulas, no llegaron a crear un movimiento poético. Lo poesía modernista cantó la fortuna paulista, el inmigrante italiano que se enriqueció; los pequeños problemas familiares de los propios modernistas. Nunca llegó al público, siempre fué hecha para "grupos". Incluso sus mayores poetas: un Manuel Bandeira, un Carlos Drummond de Andrade, un Mario de Andrade, no consiguieron jamás descender de su torre de cristal para espiar lo que pasaba en ese mundo cotidiano en que vivimos.

Fueron aquella "lámpara de orgía" que ilumina la mesa repleta de los ricos, de que hablaba Castro Alves en uno de sus poemas de anatema contra los poetas vendidos a las clases opresoras. La poesía creó una lengua artificial, que no era ni la lengua portuguesa hablada por el pueblo, que después iba a ser escrito por los modernos escritores brasileños. Faltaba a los modernistas cualquier contacto con el pueblo. Su revolución crítica fué artificial y errada, una experiencia fracasada, ya que inventaron una lengua, en lugar de escribir en la lengua del pueblo. Uno de los mayores libros del modernismo, asombroso como concepción "Ma-

soviética. Por otro lado, Mario de Andrade, poeta, novelista, ensayista, crítico literario virginal, pregona, a la generación que está surgiendo y se encuentra frente a la reacción desencadenada en el país, el regreso a una máxima preocupación por la forma, asegurando que el contenido no tiene la menor importancia en una obra de arte. También los modernistas se, atrancaron en una torre de cristal.

Y como existe toda esa miseria, vale la pena recordar el nombre de quienes dejaron de ser la "lámpara de orgía" que ilumina, la mesa de los ricos para convertirse en una luz más bella en la mesa pobre del pueblo. Un Osvaldo Andrade, el mayor nombre del modernismo, hoy crítico del movimiento, novelista que constituyó la carcajada más libre y hermosa del país. Un Alvaro Moreyra, cuya literatura, de finura incomparable, ganó fuerza y se rejuveneció en el contacto con la revolución. Un Aníbal Machado, prodigioso novelista. Y unos pocos más.

Con la revolución del 30, y con la revolución que produjo al remover las masas, el pueblo comenzó a exigir la existencia de escritores que le aclarasen los innumerables problemas del país. En el 30 surge la moderna literatura brasileña, cuyas raíces no voy a buscar en el modernismo, sino en el movimiento de ficción de fines de siglo pasado y comienzos del presente, que dió un Aloisio de Azevedo y un Pompeia, cuando Graça Aranha hacía la primera novela de tesis en el Brasil. De la misma manera, vinculo los ensayistas a "Euclides da Cunha, y aseguro que sólo podrá haber una poesía popular y revolucionaria en el Brasil cuando los poetas busquen su fuerza en Castro Alves."

Los intelectuales que en el 30 surgieron de esa necesidad del pueblo, directamente ligados a él, tratando los problemas del Brasil, escribiendo en una lengua hermosa, rica, colorida, que es la lengua hablada por el pueblo brasileño, encontraron un apoyo y una repercusión sin precedentes. De esos modernos escritores surgió un movimiento de ficción —novelas y cuentos— que es, sin duda, muy poderoso.

Esos escritores abandonaron los modelos europeos usados por los académicos y los modernistas, se hicieron brasileños y revelaron al Brasil un Brasil desconocido, pobre, dramático, a veces brutal, pero también un Brasil lleno de confianza en el futuro. Los hombres de Graciliano Ramos, José Lins do Rego, Dinoleno Machado, Erico Verissimo, Jorge de Lima, Raquel de Queiroz, Cordeiro de Andrade son, tal vez, los más importantes en ese movimiento novelístico. Los problemas de la tierra y del hombre, el dolor y la alegría, la desgracia y la esperanza, el negro, el obrero, el campesino, surgieron en la literatura brasileña, no como héroes falseados sino dentro de su realidad. Ese movimiento novelístico, conocido en general por los nombres de "novela social" o "novela del nordeste" (a pesar de los susistas que lo integran), puede ser definido literariamente como "realista-romántico". Realista cuando traspane una realidad al plano de la creación artística; romántico porque no sólo muestra el dramático panorama del Brasil: es igualmente optimista y confiado, sus caminos son el camino de la revolución. Esta designación de "realistas-románticos" dada a los novelistas, la prolongó hacia los ensayistas Gilberto Freyre, el gran sociólogo de "Casa grande e senzala". Estos hombres —Gilberto Freyre, Arturo Ramos, Edison Carneiro y tantos otros— rehabilitaron al negro, estudiaron problemas que eran sistemáticamente olvidados y son sucesores de Euclides da Cunha y de Nina Rodríguez. A ellos debe el pueblo de Brasil esa avalancha de ensayos históricos y sociológicos que hoy llevan hasta el más alto de conocimientos. Esos ensayistas renovaron igualmente el estilo de los libros de estudios, antes escritos en una lengua difícil, anti-popular.

Es claro que, al lado de ese movimiento, nació otro, reaccionario, fascista, hoy policial, que creó una novela falsa, totalmente volcada hacia la imaginación en fuga, alejada del pueblo y de sus problemas, alejada de la vida. Con la excepción de alguna que otra cosa realmente hermosa, aunque tristemente hermosa por su inutilidad, ese movimiento poco vale desde el punto de vista literario.

Hoy, con el régimen policial que impera en el Brasil, existe una campaña violenta y sórdida contra la literatura social de los novelistas y ensayistas modernos, imposibilitados de conquistar al público por el interés que pudieran despertar sus libros, los novelistas y ensayistas reaccionarios apelan a la policía. Quiere ver si con el aplastamiento de la moderna literatura del Brasil, pueden quedar con el campo libre. El espectáculo literario del Brasil actual puede ser descrito en pocas palabras: los intelectuales de derecha, los confesados fascistas y los que se dicen apenes políticos, con el más decidido apoyo de todas las fuerzas reaccionarias, piden el encarcelamiento de los intelectuales que hicieron la moderna literatura del Brasil. La crítica literaria, ejercida por lo general por los nazi-católicos o por los modernistas del "Estado Novo", señala a la policía el nombre de los escritores del pueblo. Muchos libros han sido secuestrados y prohibidos, quemados en autos de fe; muchos autores han sido apresados, y otros comprados con buenos empleos. Resiste un grupo, soportando hambre, prisiones, amenazas de toda especie, pero imbuído de escribir y publicar.

Comienza a notarse una decadencia literaria. Los jóvenes que llegan se encuentran frente a este panorama. De un lado el arte por el arte, con empleos, prensa, editores, toda clase de seducciones. Por el otro, el arte al servicio del pueblo, sin empleos, sin prensa, sin editores, con el único derecho de conocer y estudiar la prisión. Y aun así, apesar de todo, los únicos nombres de importancia surgidos en los últimos años en la literatura brasileña, prefirieron quedar al lado del pueblo: un Emílio Farhat, un Dias da Costa, un Joel Silveira.

SALUDO A JORGE AMADO

Está en Buenos Aires Jorge Amado. Cuando se dice Jorge Amado se piensa en el mundo de dolor y de esperanza revelado en "Sudor", en "Cacao", en "Jubiabá", en "Mur muerto". Se piensa en el novelista extraordinario que ha podido darnos esa panorámica desparador, aunque verídica, de su patria. Se piensa en el escritor vigoroso que tuvo la valentía de revelar una realidad que, con muy ligeras variantes, es la de todos nuestros países sometidos y oprimidos. Y se piensa, sobre todo, en el hombre, en el hombre decidido a afrontar todos los sinsabores antes que abdicar la dignidad esencial del escritor y del hombre.

Jorge Amado pertenece al grupo de escritores "realistas-románticos" cuyas ideas describe en este artículo compuesto especialmente para NUBVA, GABETA. Es uno de los miembros más eminentes de ese grupo, y su nombre, junto con los de Lins do Rego, Verissimo y Ramos, está ya definitivamente incorporado a la historia de la literatura brasileña. Jorge Amado es, también, de "los que resisten", soportando hambre, prisiones y amenazas de toda especie. Algo de ello ha conocido en Brasil, y su caso bien pudiera servir —el suyo entre otros— para ilustrar la situación a que ha quedado reducida la inteligencia del país hermano bajo las imposiciones de ese "Estado Novo" que tanto suelen elogiar los reaccionarios de entrecasa; nazifastas o no. Bajo la advocación del "Estado Novo", Monteiro Lobato yace en la cárcel por el tremendo delito de haber querido reservar para el Brasil el petróleo brasileño. Los escritores empezaron a seguir, quizá en escala más reducida por el momento, la muerte de Luis Carlos Prestes, el indómito Caballero de la Esperanza. Es una definición simbólica.

En Jorge Amado saludamos a los escritores brasileños que han encontrado en la cercanía del pueblo el motivo de su actividad creadora y el estímulo para sus luchas por la libertad. Saludamos a los hombres que, en ese oscuro estado policial, mantienen vivo el optimismo, la esperanza y la fe en el pueblo. Y les testimoniamos nuestra solidaridad; expresada desde esta tribuna que se afina por sostener los mismos principios que llevan a los herederos de Euclides da Cunha hacia la cárcel o el exilio. — H. P. A.



Jorge Amado

SEIS POETAS JOVENES

EL AIRE ESTA RECLAMANDO UN NOMBRE LOS VERSOS DE LA TARDE

"Está solo y no sabe, ha muerto ya y no sabe", R. González Torres.

No le alcanzó el alma para arriar hasta el crepúsculo. Las horas cayeron sobre su cabeza, y la angustia de la muerte se descolgó por los gajos de su corazón, como lluvia caliente.

Murió justamente en la mitad del día. El cenit no dejaba ver la sombra de su cuerpo en tierra, pero su voz se trepó sobre su muerte como una marejada de carlines. Las paredes acariciábanle los pies y las piedras se irguieron para beber la sangre derramada. Murió con los ojos ocupados y un canto quemándole los huesos. Cayó en medio de la calle y en mitad del día.

Ahora, nuevamente, desde la nudosa madera de su mesa sin mantel y su plato de latón, el aire violeta está reclamando un nombre. Hoy tampoco se oyeron las sirenas de las fábricas. La huelga hizo más viva la luz, hasta quemarla. En las manos de sus camaradas, pesadas e intrépidas, florecen posibilidades. Las pupilas del obrero muerto se volcaron sobre ese mediodía aseado, y de metal. Cuando lo desnudaron, las mujeres le encontraron pintada sobre el pecho una rosa roja, y una vieja llave.

Cayó en medio de la calle y en mitad del día, nunca le enseñaron mejor posición para morir. La sangre transformó la perspectiva de la calle, y las altas usinas no quedaron indiferentes a su presencia fría.

Ya no recuerda nada. Ni la ventana, ni la máquina, ni la voz de su mujer. Lo rodean tantas voces iguales a su voz. Un río de voces, un bosque de voces. El mismo va marchando sobre una multitud de voces, con un pedazo de plomo en la palma de su corazón.

Bajo los mudos árboles de ladrillo y cal, las laminadoras, los martillos, los desparovorios horros le decían donde la muerte, pero llegó a comprender que no siempre sería así. Por comprenderlo, su cuerpo está allí, tumbado sobre un mediodía de metal y fuego, con una razón signándole la frente y una rosa roja pintada sobre el pecho.

Ahora, sus camaradas, se abrochan las blusas lentamente, y se ciñen fuertemente el cinturón, y las herramientas duermen sus acerados sueños, y gritan levantándose las piedras de la calle, y hay en su cuerpo firmes carbonos encendidos, y los mitines desuelgan el atardecer, y los piquetes rondan, mientras el aire violeta está reclamando un nombre.

S. Avalos Negueras H u g o G l e i z e r

ANTONIO MACHADO REtrato de JOVENES

Ola de espuma con rumor salado, y transparencia azul de mar desierto. Cenizas de algá, col y flagelado, en tu presente soledad de puerto.

Sol y luna la mar. Cuerpo crespadó y semicirculo de cauce muerto. Arena en tu perfil desorbitado, quebrados lirios en tu desconcierto.

Ola de espuma, tu rumor de cera apagará mi luna marinera. Ola de espuma con azul presencia

y caracola de canción dormida; mi trayectoria en tu circunferencia terminará en el punto de partida.

Por el ángel del alba custodiado. Sobre maduro trigo y azucena, renaces predilecto. Sol alado. Con vertebrada voz. Mar y verbena.

Surges sobre un país iluminado. Evarido del llanto y de la pena, con tu valiente corazón soldado y tus cantares de inmortal avena.

Ola que besa las orillas puras, con el verde de todas las ternuras y las ardidas manos canaradas;

entre el canto del pueblo resurrecto, abres intanto tu soñar perfecto, con todas las banderas desplegadas.

Juan Carlos Clemente José Rodríguez Itoiz Felix Marthox

Claro como toca las hojas. Costumbre de los gritos, en decirme una rosa de plata que la noche cumplirá. Increíble, el viento, detrás de las palomas solas. Y tú, calle pobre, qué hermosa eres para que el crepúsculo te llame, para que pregunte por ti mientras celebra sus cabellos rojos, para que llegue y excite tu dicha de nobles naranjos, junto al viaje de ternura que deshojan los adolescentes en silencio.

Oh, compañeros. Miro la sabiduría del halo final en que se vuelca el cielo, los caballos cuyos ojos apacibles recobrarán la luna sobre el heno, las muchachas judas con sus jasmínes rubios, el corazón sencillo de vuestras madres como trigo firme, las manos de vuestros padres en el cuero como motores puros, y pienso, —oh calle blanca, oh profunda orilla de la tragedia de las gentes— sería mago si aprendiera estos seres, si conociera tu mocedad tendida cerca de los niños, clavetes y bueyes, aquí, donde el agua se imagina encerrar mi rostro que sonríe.

Juan Carlos Hermo

MENSAJE A LOS QUE CREEN QUE DESERTAREMOS DE LA LUCHA

Puede que el pájaro que canta en esa rama, la más alta del árbol, que yo veo, caiga balbuceando en estertores su lucha vertida en canto, su pasión vertida en ala,

tras el certero tiro de su hermano: el hombre.

Puede que se abata ese pájaro que canta, que tiene su lucha vertida en canto, que tiene su pasión vertida en ala, pero habrá otro camarada de pujanza, que ocupé su lugar en esa rama para seguir diciendo al mundo sus dolores "que son los dolores de la bestia". Y éste también caerá atravesado por el pulso que no tiembla de su hermano; el hombre.

Y "mientras tanto, mientras tanto, ¡ay! mientras tanto".

Si dos han caído, seguirán cayendo y los otros pájaros unidos al primero, unidos al segundo y unidos a los 25.000.000 restantes, o más, seguirán ocupando ese lugar, en esa rama, la más alta del árbol, que yo veo, y seguirán diciendo al mundo

por su lucha vertida en canto, por su pasión vertida en ala,

los dolores del hombre: su hermano.

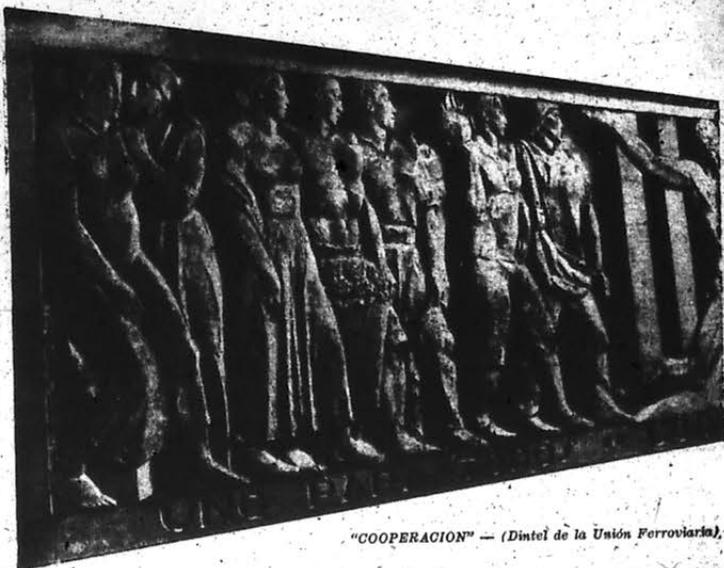
rostros de aguas inmóviles, el polvo de los ojos cayendo, lágrima nocturna sin destino.

jóvenes, qué ojos tenéis! oh vuestros ojos, dos lágrimas corporizadas, y vuestras arrugas, mis arrugas, a fuego de noche febriles marcadas bajo el iris.

la tristeza, una piedra en los labios, oh los labios, qué besan? yo lo sé: los propios, partidos de soledad.

la ilusión agujereada de naufragios los ha hecho muñecos, de un sólo gesto, pintados en un retrato de galería moderna.

NUESTROS ARTISTAS: L U I S F A L C I N I



"COOPERACION" — (Dintel de la Unión Ferroviaria)

Luis Falcini es un trabajador tenaz al servicio de cuya voluntad creadora hay una fantasía, una sensibilidad y una cultura. Pocos, entre nuestros escultores, están también dotados y pertrechados para esa dura batalla del arte que consiste, en suma, en la revelación del propio yo en pugna con las esquivas de la expresión. Cuando decimos cultura, aludiendo a un artista, no nos referimos, sólo, al conocimiento asimilado y elaborado de la historia del arte a través de sus obras maestras. Aludimos, incluso, a esa universalidad de captación panorámica que permite al creador advertir la existencia viva de la realidad social y humana de su tiempo. Tal hecho no está ausente, por cierto, del ámbito artístico de Luis Falcini.

Más de una vez se ha señalado su marcada inclinación hacia una expresión escultórica de tipo realista. Nada más adecuado, por cierto, al arte de quien aspira a que en su obra se advierta el estremecimiento de los tiempos vividos. Pero ese instinto, encauzado por un severo criterio vigilante, suele rectificar las exterioridades de la realidad con las estilizaciones de una sensibilidad que profundiza, mejor que los ojos, en el espíritu de las cosas.

Falcini es un realista en cuya obra el lirismo proclama la victoria de sus derechos. Este es el secreto de ese caliente soplo de poesía que atraviesa, como un estremecimiento delicado, sobre la recia piel de sus bronce y sus piedras.

C. I.



"ANGULO DE MULTITUD"



"EL PASTOR"



"RETRATO"